

Editorial

Avanti le donne!
más feminismo,
más educación,
más derechos,
más libertades,
más democracia

El avanzar de las sociedades democráticas está ligado sin remedio a la ampliación de derechos y oportunidades para todas las personas. Y ello, sin distinción de género, origen o condición.

En ese camino hacia adelante, el feminismo ha sido y es una fuerza transformadora que impulsa no sólo la igualdad entre mujeres y hombres, sino también una sociedad más justa y equitativa para todas las personas.

La educación es la clave para el cambio y la transformación necesarios. Una formación crítica con perspectiva de género ayuda a romper estereotipos, cuestionar normas impuestas, y en definitiva, a cuestionar tanto el patriarcado como el capitalismo. Con paso firme, avanzar para derribar las estructuras de poder y jerarquías que subordinan a las mujeres frente a los hombres. El objetivo de la marcha es el camino y, que en él alcancemos relaciones (más) igualitarias.

No necesitamos cualquier educación, sino un sistema educativo que haga realidad la entrada plena a la educación para niñas, adolescentes, jóvenes y mujeres adultas. Es una deuda histórica que debemos saldar. Para afrontar los retos del Siglo XXI necesitamos andar todas las mujeres juntas hacia el futuro. Solo si garantizamos que ninguna se quede atrás mediante la igualdad de oportunidades y unas políticas que compensen los desniveles se podrá asegurar que, en la marcha, todas las mujeres sean provistas de herramientas críticas y poder transformador.



Que en este viaje que es nuestro estar en el mundo, las mujeres tengamos la libertad de decidir sobre la vida, el cuerpo y el futuro.

Por el sendero necesitamos más educación con perspectiva feminista que cuestione la neutralidad del conocimiento, porque éste se ha construido desde una visión androcéntrica. Pedagogías feministas que incluyan el conocimiento y la experiencia de las mujeres, así como de otros grupos sociales excluidos, explotados y dominados a lo largo de la historia. Una perspectiva feminista en el aula que, además de cuestionar los contenidos educativos, cuestione las relaciones de poder y promueva metodologías colaborativas y horizontales, que rompan los muros de los espacios escolares reservados a los niños en detrimento de las niñas.

Una educación que adelante por la izquierda la separación entre razón y emoción, pero que frene para reconocer el cuerpo, la afectividad y la necesidad de aprender desde la experiencia, construyendo el conocimiento para transformar la realidad.

Es en esa misma línea del horizonte, donde nos esperan más derechos y más justicia social. Y es por ese objetivo que la lucha por la igualdad no puede quedarse en discursos. Debe traducirse en políticas públicas que reconozcan y visibilicen a las mujeres aquí y ahora, garanticen becas cuando sean necesarias, salarios justos e iguales entre hombres y mujeres, acceso a la salud, medidas contra la violencia de género y representación en espacios de poder. Se trata de hacer un alto en el camino, urgente, para corregir desigualdades que han persistido por siglos. Y se trata de hacerlo desde una perspectiva interseccional, ya que el género se cruza con la etnia, la clase, la opción sexual o cualquier tipo de diversidad.



*Y vamos a andar
todas juntas, porque el
reconocimiento de las
libertades de la ciudadanía
es fundamental para una
democracia real.*

Desde el feminismo, las mujeres hemos conquistado más libertades y hemos aprendido a hacer la ruta solas, si era lo que queríamos. Cuando las mujeres podemos decidir sobre nuestros cuerpos y nuestras biografías, tanto nuestra participación política como nuestra vida se fortalecen. Si las mujeres vivimos sin miedo ni barreras ni techos, la democracia también se ve reforzada.

En nuestra carrera por la libertad no olvidamos la igualdad, ya que no hay democracia real sin derechos humanos para todas las personas. Más feminismo significa más democracia, porque una sociedad que escucha, respeta y protege los derechos de todas las personas es una sociedad más libre, justa y solidaria. El futuro debe construirse con más educación, más oportunidades, más igualdad. Más libertad y más justicia para todas, para todas nosotras sin exclusión. **Y para eso, la lucha de las mujeres ha de seguir sin admitir ni un solo retroceso para seguir *avanti*.**

¡Viva el 8 de Marzo!

